



Consuegra, un militante infatigable del periodismo cultural colombiano, ahora lucha contra un cáncer de médula. Así lo captó ayer en su residencia la reportera gráfica Ana María García. EL TIEMPO

La hematóloga dijo: 'Acá hay algo que no me gusta'

El periodista Jorge Consuegra refiere en este capítulo del libro 'Su segunda oportunidad', de Gustavo Castro Caycedo, el proceso que enfrenta desde cuando, por un examen casual, le descubrieron leucemia.

"Cuando entregué los resultados de los exámenes, la hematóloga Iris Córdoba frunció el ceño y me dijo: 'Acá hay algo que no me gusta'. Luego digitó un par de frases en el computador, imprimió una orden, me la entregó y me dijo perentoriamente: 'Cruce inmediatamente la calle y se va para urgencias de la Clínica Santa Fe, para que lo hospitalicen...'".

"Obviamente no podía ser una buena noticia, pero jamás me imaginé que cuando el médico de turno viera la orden, me haría seguir hasta un módulo especial, en urgencias, y me dijera: 'Lo que usted tiene es leucemia mieloide aguda, y debe quedarse hospitalizado inmediatamente'".

"Hasta ahí no sentí, como la mayoría de los diagnosticados con la enfermedad, ni dolor, ni drama ni, mucho menos, pánico. Ni siquiera me angustió cuando pensé en el momento en que mi esposa y mi hija recibirían la noticia".

Eso que Jorge no se explica tiene que ver con su temperamento tranquilo, pausado, sereno, el mismo que le conoce sus amigos en situaciones que para muchos de nosotros generarían 'estrés inmediato'.

"Afortunadamente, no empezaron las preguntas inquietas de la mayoría de los testimonios que a diario oía o leía de los enfermos: ¿Por qué yo? ¿Por qué no otra persona? ¿Qué error cometí? ¿Algún castigo? Ese mismo día me enviaron a una habitación y, al siguiente, llegó el doctor Guillermo Enrique Quintero, acompañado de otros colegas, quienes me explicaron detalladamente de qué se trataba mi leucemia, cómo iban a actuar, cuántos días podría durar el proceso, cuáles serían mis reacciones, qué iba a ocurrir con mi cuerpo, la caída del cabello, muy seguramente, pérdida de peso y, por ende, debilidad y otras complicaciones que ellos, ese equipo de especialistas, iba a estar atento a solucionar.

La especialista le dijo que cruzara de inmediato la calle para que fuera hospitalizado.

Entonces, empezó el tratamiento con largas jornadas de quimioterapia, algunas muy fuertes, que lo pusieron a pensar largamente, pues veía cómo, y muy lentamente, gota a gota, las bolsas trataban casi asomáticamente de desocuparse, pero era tan lenta la operación que creta que jamás se iban a acabar.

"Al cabo de los días llegó una psiquiatra quien me hizo algunas preguntas sobre mi estado de ánimo, y le respondía que, a pesar de lo que estaba sintiendo en el cuerpo, el ánimo seguía arriba, con buen humor y sin ningún atisbo de angustia o de drama por el proceso.

"Infelizmente, dos o tres semanas después, estando con las defensas completamente bajas, se presentó una celulitis perianal, una infección bacteriana del tejido que



Gustavo Castro Caycedo recoge 20 conmovedores testimonios.

se encuentra inmediatamente por debajo de la piel y que me produjo preocupantes dolores e incomodidad, especialmente al hacer las respectivas deposiciones y el baño diarios.

"Pero ni así bajé la guardia, ya que los médicos decían que esto iba a ser pasajero y que tuviera un poco de paciencia, palabra que aún he tenido en el alma como una cruz de ceniza.

"Luego presenté una complicación pulmonar, que empezó a ser controlada en forma inmediata, aunque ahí sentí algo de preocupación porque la respiración empezó a ser dificultosa, pero disminuyó con más antibióticos y una buena dosis de oxígeno a lo largo de los días.

"Gracias a Dios, los días fueron pasando hasta completar 57, cuando recibí la extraordinaria noticia de que iba a ser

dado de alta.

"No lo podía creer, pues, aunque el doctor Quintero aseguraba que ya estaba pasando el peligro de las células malignas, nos correspondía, pero en forma ambulatoria, seguir con más quimioterapias cada 27 días y así fui cumpliendo disciplinadamente a lo largo de los siguientes meses.

"Y digo gracias a Dios, porque inicialmente creí que todo lo que me había estado sucediendo había sido producto de la casualidad o las coincidencias, como la de ir a las consultas con la hematóloga, como la de estar su consultorio justo frente a la clínica Santa Fe, como tener una cita de trabajo con estudiantes de la Facultad de Periodismo del Externado de Colombia y al no acudir, con la puntualidad de siempre, empezaron a llamar y me dijeron que allá tenían parientes cercanos de alta jerarquía en la clínica, lo que ayudó a acelerar mi atención; coincidencias, como la del doctor Quintero a quien había conocido años atrás en el matrimonio de un amigo médico y se convirtió en mi médico de cabecera y así muchas más casualidades que las entendi, sin lugar a dudas, en la mano de Dios que quería ayudarme en sortear este obstáculo en mi vida".

"Obviamente he de agradecer al equipo médico de la Santa Fe que no fueron los galeones cumpliendo con su deber,

sino que se convirtieron en verdaderos amigos con quienes y diariamente hacía uso del humor para hacer más llevaderos los días; y las enfermeras jefes y auxiliares quienes me ayudaron en cada inconveniente que se me presentaba, ya fuera en pleno día o en altas horas de la madrugada.

"Cuando el doctor Quintero me dijo que estaba libre de la leucemia, supe que Dios había oído mis oraciones y empecé una nueva vida 'pero le recomiendo (me dijo) hacerse el trasplante de Médula Ósea para evitar cualquier recaída, tarde o temprano o... nunca, pero es mejor no exponernos'. Me extendió una orden y de inmediato acudí a mi EPS Compensar en donde elevé la solicitud ante Tatiana Aguirre, de Servicios Hospitalarios, quien hizo lo posible y lo imposible por buscar la autorización".

"Mis dos hermanos menores se hicieron las pruebas de sangre para ver si eran compatibles y el penúltimo resultó 100 por ciento, asunto que no se presenta en todos los casos por la casi imposibilidad de hallar donante con este porcentaje y por eso muchas veces toca recurrir a otro tipo de donantes, muchos de ellos foráneos que han sido voluntarios a lo largo y ancho del mundo como acto solidario con otros seres humanos.

"Y otra 'diosdad', casualidad con Dios: cuando iba a empezar el procedimiento de trasplante ¡Oh sorpresa! Una de las médicas del equipo era la doctora Iris Córdoba, la que me había diagnosticado la leucemia y el reencuentro fue realmente emocionante.

"El trasplante de Médula Ósea me lo hicieron en mayo del 2013 y el donante, ciento por ciento compatible (un caso realmente excepcional, pues eso se da muy de vez en cuando, un caso en un millón). Este, como dije ya, fue mi hermano Claudio, de 52 años, alto, fortacho, muy sano. Estoy en la etapa de recuperación.

"Las células de mi hermano han ingresado a mi cuerpo y están 'acomodándose' al nuevo cuerpo, eso es lento, muy lento".



Consuegra, el poeta Santiago Mutis y la fallecida escritora Monserrat Ordóñez. Archivo particular

Digo gracias a Dios porque inicialmente creí que todo lo que me había estado sucediendo había sido producto de la casualidad o las coincidencias.